

Presentación

Para nadie es ya dudoso que el desarrollo y el impacto de las tecnologías informáticas están modificando, en la superficie y en estratos más profundos, la vida de las personas. Este hecho, vivido con una celeridad inquietantemente silenciosa, impone una reflexión a la que no puede ser ajena la filosofía. Así es como ha cobrado aliento una Filosofía de la Información que aquí queremos acotar en su alcance y denominación a la cantidad de cuestiones que plantea el uso de la red, sin el cual prácticamente ya no se concibe una vida humana normalizada. Hay en primer lugar constataciones y datos que pueden levantar sorpresa, que merecen ser conocidos para saber dónde estamos actualmente en el proceso de la informatización. Hay, subsecuentemente, preguntas por el tipo de problemas que suscitan esos datos, por si son problemas radicalmente nuevos y desconocidos por la humanidad pre-internet. Hay preguntas por la distinción entre el mundo virtual y el mundo real, y por la proporcionalidad que guardan. Hay preguntas por el carácter puramente sintáctico o semántico de la información, por el carácter del cálculo y del conocimiento y su posible asimilación. Y sobre todo hay una pregunta inquietante por el control de la infoesfera. ¿Quién controla la infoesfera? Como decían los antiguos: ¿quién custodia a los mismos custodios? Y si todos somos responsables, en último término, del control de la infoesfera, ¿no será necesaria una formación ética también orientada al manejo de las tecnologías de la información y la comunicación? Es un desafío abierto la pregunta por quién otorga sentido a la información y hasta qué punto podemos estar sufriendo el que otras personas, a través de los medios informáticos, estén interpretando la realidad en lugar de hacerlo nosotros mismos. ¿Cómo influir en el progreso imparable de la infoesfera para que ésta se humanice y esté abierta a las exigencias de la naturaleza humana? El presente número de nuestra revista ha buscado tocar todos estos aspectos de la mano de autores activos en el mundo de la docencia y de las empresas informáticas.

José Luis Caballero Bono